

GALOPE

PORTAVOZ DEL REGIMIENTO DE CABALLERIA
DEL EJERCITO DEL CENTRO



AÑO I

21 de Junio de 1937

NÚM. I

Los periódicos para soldados Un nuevo camarada:

¡Con permiso de «La Libertad»!

GALOPE empieza por confesar su audacia: nos atrevemos a salir sin haber pedido autorización para ello a los queridos compañeros que redactan «La Libertad».

Veréis, camaradas: el citado colega, bajo el título de «Francamente intolerable», publicó hace días un artículo en que se enfadaba lo suyo con los periódicos editados por y para los soldados del Ejército del Pueblo. Esta clase de Prensa—bien justificada en los momentos por que atraviesa la Patria—le parecía al diario de referencia poco menos que digna de ser quemada en auto de fé público. Que haya papel para editarla lo califica—¡agarrarse!—nada menos que de «injusto y depresivo»; y, luego, dice que los periódicos diarios que se editan en Madrid el Madrid heroico—son los «únicos que están bien escritos y la gente lee». ¡Viva la modestia! y vamos a encargarle un funeral a «la abuelita, la pobre» del redactor que confeccionó el sueltécito.

Todavía dice muchas más cosas de risa: por ejemplo «que no hay un solo organismo ni grupo civil o militar que necesite para nada un periódico o semanario propio, pues tienen todos «los de verdad» a su disposición y que algunos se publican «con sólo un sentido de agitación» y muchos de ellos regalados al lector».

GALOPE, desde luego, no debía responder a estas apreciaciones. Lo primero, porque—¡con permiso de «La Libertad»!—es un periódico «de verdad» ya que sabe qué es lo que quiere, a qué representa, para qué se publica, a qué finalidad responde... ¡vamos, una cantidad de cosas que—¡con permiso de «La Libertad»!—hay muchos diarios de la retaguardia que ignoran o no se atreverían a declarar en sus columnas! Pero como nos divierte mucho eso de que se desespere el colega porque se escriba «con sólo un sentido de agitación»—aquí salimos nosotros decididos a agitar de firme en beneficio de la causa antifascista y a ponernos en contacto con nuestros bravos combatientes, puesto que no es suficiente para ello el escaso espacio que nos conceden los periódicos «de verdad». Limitarnos a ellos sería tanto como exigir que en las casas particulares no existiera cocina dado que hay muchos restaurantes y tabernas donde «le echan a uno de comer.»

Y, un poquito en serio—¡con permiso de «La Libertad»!—diremos que el papel que los diarios de trinchera utilizan, no sirve, por sus características, para los diarios; que los periodistas profesionales no se perjudican con ellos, pues muchos encuentran un suplemento a sus salarios trabajando en estas publicaciones (en GALOPE, por ejemplo, tenemos dos camaradas profesionales); que no restan lectores a los «de verdad»—aunque esto no les debe importar, pues ya dice que «son los que más se venden»—porque se circunscriben por entero a los Cuerpos armados de quienes son portavoces; y, para final, que el hecho de que muchos sean regalados demuestra el sentido altruista de su publicación.

En resumen—¡con permiso de «La Libertad»!—nuestros compañeros de las trincheras se publican, como GALOPE, en beneficio de la cultura del soldado, que en ellos se perfeccionan para la lectura y se acostumbran a escribir, colaborando en sus páginas. Esto no perjudica a nadie, beneficia a muchos y solamente puede encontrar adversarios entre quienes desean que continúe el

GALOPE saluda con un apretado abrazo, con un amplio sentido de comprensiva admiración, al abnegado y magnífico Comisariado de Guerra.

analfabetismo brutal a que la monarquía tenía condenado al pueblo. Esto es: a Franco y sus cómplices.

Después de esto, vaya un saludo para todos los queridos colegas del frente y de la retaguardia, con los cuales queremos vivir en la mejor armonía y de quienes tanto tenemos que aprender.

¡Con permiso de «La Libertad»!

Nuestro Periódico

Camaradas del Regimiento: A través de la convivencia que nos tiene unidos desde hace varios meses, he podido advertir que existen tres cosas que os causan honda satisfacción y que las solicitáis insistentemente siempre que ello os es posible: las charlas con los camaradas Delegados y conmigo, la Prensa y los libros. ¡Esto es muy lógico! Cuando se vive lejos de los seres queridos, produce emocionada alegría conversar con quien tiene el deber de ser como el hermano mayor de todos los camaradas, que acierta a dar consejos cuando se le piden, que procura en todo momento brindar a los demás las enseñanzas de lo que él ha aprendido y que siente como propios los dolores y las alegrías de todos los camaradas. La Prensa también la necesitáis

(Continúa en la página 2)

NUESTRO HOMENAJE



más cálido, más fervoroso, y sincero, en el momento de aparecer, sea para la conducta seguida por el ilustre defensor de Madrid en los frentes y en la retaguardia; para el creador y jefe del glorioso Ejército del Centro y para el hombre energético que desde el Gobierno Civil de Madrid limpiará esta retaguardia de logreros, acaparadores y sinvergüenzas «incontrolados». ¡Viva nuestro General Miaja!

¡Ayudemos a Euzkadi!

Un nuevo camarada:

NUESTRO PERIODICO

(Viene de la página 1)

para saber lo que ocurre en nuestro terreno leal y más allá de las trincheras. Por fin, en los libros, en esos magníficos amigos cuya compañía nos es tan necesaria siempre, sabéis encontrar algo que os deleite o contenga una enseñanza.

Pues bien, desde hoy tenemos un camarada más, nuestro camarada periódico, el que nos acompañará con igual cordialidad, con la misma inquebrantable fidelidad en los días de dolor y de alegría; el que servirá de enlace entre unos y otros camaradas del Regimiento; el que nos proporcionará periódicamente la magnífica lección de meditaciones enseñanzas sabiamente extraídas de elocuentes experiencias. ¡Salud, camarada GALOPE!

Desde hoy tenemos, con nuestro periódico y por nuestro periódico, una nueva obligación a la que es preciso estar muy atentos. A través de GALOPE ha de advertirse gráficamente cómo es de vigoroso nuestro espíritu de lucha, cómo es de firme nuestra disciplina, cómo es de hondo nuestro afán de cultura, cómo es, en una palabra, nuestro anhelo de superación, nuestro ferviente deseo de merecer con justeza el honroso título de soldados del glorioso Ejército del Centro.

GALOPE se llama nuestro periódico y galope se llama el aire que emplea nuestra Arma para realizar su grandes hazañas; a galope se carga sobre el enemigo, a galope se le persigue cuando huye desmoralizado; ¡a galope pues, camaradas jinetes, a la carga contra la incultura, base y sostén de todas las tiranías, embrutecimiento necesario para entronizar el fascismo. ¡Trabajemos para GALOPE!

Es preciso que todos enviéis lo que buenamente sepáis escribir; que todos expreséis en una cuartilla una opinión, un pensamiento, una anécdota; lo que vosotros consideréis que puede ser para vuestros compañeros útil o divertido (tened en cuenta que la risa, la alegría, son antifascistas). No importa que lo escribáis incorrectamente, en tosco lenguaje y con mala letra. ¡Aquí lo arreglamos todo! Si os proponéis escribir con frecuencia, cada vez lo haréis mejor y estaréis cada vez más capacitados para servir con eficacia a la causa antifascista y, cuando hayamos ganado la guerra, tendréis un nuevo horizonte abierto para no puede saberse ahora qué actividad en la que hayais de emplearos.

Así pues, camaradas ¡a galope contra la ignorancia! ¡Viva GALOPE! ¡Salud!

FRANCISCO MOTA

Comisario Delegado de Guerra,
del Regimiento

¡Un, dos, tres, cuatro....!

(Viene de la página 5)

profundo conocimiento por éste de las armas que emplea.

Es necesario que se intensifique todo lo posible el periodo de instrucción y que ésta se amplie para que el soldado esté capacitado técnicamente y tenga en esta guerra el papel de un soldado consciente que lucha por sus libertades y no sea el muñeco mecánico de los Ejércitos de Hitler y Mussolini.

En artículos sucesivos trataré de exponer temas de orden técnico y de capacitación en asuntos militares, así como del buen empleo de la Caballería para dar a conocer la importancia que en todas las Guerras tuvo, tiene y tendrá la Gloriosa Arma a la que pertenecemos.

LEOCADIO MORENO PAEZ

Teniente del Tercer Escuadrón

Los troskistas, amigos de los fascistas, son enemigos del pueblo; ¡Tienen que ser aniquilados rápidamente!

EL CABALLO, FACTOR DE LA VICTORIA

(Viene de la página 6)

arrojo hace huir al contrario, persiguiéndole en su vertiginoso correr, aniquilándole al llegar a su desmoralizada retaguardia. No hay quien contenga un ataque meditado y a fondo de la Caballería.

Si en la guerra tiene reservado tan brillante cometido, en la paz luce un papel no menos importante. No habrá formación ni desfile posibles sin la Caballería, ni escolta, ni guardia de honor. Es el complemento admirable de las grandes revistas militares...

Bien comprenderéis que sin caballos bien dispuestos no es posible la existencia del Arma de Caballería. Pero ¿quien es el que debe cuidar de él? El jinete exclusivamente. Y muy en especial a tí me dirijo, camarada del Regimiento Jesús Hernández... Debes dedicar a tu caballo todos los momentos, toda tu preocupación, tus desvelos, tu sueño, ser su esclavo. ¿Quién si no él te llevará a la victoria?. ¿Quién te librará del peligro?. No solo por cariño a la Causa, en la que te juegas todo, sino por egoísmo de tu propia persona, has de quererle, atenderle con esmero, admirarle, compartir con él tus mejores horas, prodigarle tus cuidados y caricias, darle hasta tu pan sobrante y sentir su presencia como la de la novia que destinas a compañera; y con él y el arma al brazo y una estrecha disciplina no dudes ni un instante en la feliz terminación de la campaña.

Ya ha comenzado en Barcelona el necesario encarcelamiento de los fascistas y provocadores que dirigían el P. O. U. M. ¡Ese es el camino, bravo teniente coronel Ortega! ¡Adelante!

En próximos artículos os iré iniciando en conocimientos que os son necesarios para la buena conservación del caballo y os hablaré llánamente de los cuidados que necesitan, de la imprescindible limpieza e higiene, de sus padecimientos..., en una palabra, de cuanto tenga relación e interés con vuestro compañero inseparable que es siempre vuestro mejor amigo.

JULIAN SOTOCÁ

Capitán Veterinario

LA COBARDIA DE LOS FASCISTAS

La pandilla de asesinos capitaneados por el traidor Franco al servicio de Hitler y Mussolini no cesan en su criminal intento de invadir nuestra Patria y convertirla en una colonia más del fascismo internacional. Al ser contenidos briosamente por nuestro Ejército regular en todos los frentes, demuestran su impotencia y su cobardía ametrallando miserablemente a las poblaciones civiles de ciudades abiertas: tales como Almería, Madrid, Guernica, Durango, ahora Deusto y otras muchos pueblos. Toda conciencia honrada ha de protestar enérgicamente contra esta cobarde técnica ordenada por los dictadores alemán e italiano que, por otra parte, no consigue su pretendido objeto de desmoralizar nuestra retaguardia, sino que, por el contrario, sirve para desenmascararles y hacer que la conciencia internacional—en particular la de las clases laboriosas—se ponga a nuestro lado y repudie tanto crimen cobarde e inútil que solo terminará cuando aplastemos definitivamente al fascismo.

Por una potente organización de Caballería en el glorioso Ejército del Centro

(Viene de la página 6)

Para conocer y practicar la disciplina, es muy necesario contar con la importantísima ayuda de la cultura. El hombre a medida que ahonda su cultura, ve abrirse ante sus ojos, nuevos horizontes: cultivando la inteligencia, entrenando el cerebro en pensar y discutir, se aprende mucho. Y a medida que se sabe más se advierte la necesidad de que todo esté organizado y se nota facilísimamente que la organización ha de hacerse siempre a base de disciplina.

¡Cultivad vuestra cultura, camaradas de este Regimiento y en la medida que así lo hagáis, seréis más disciplinados! Acudid, siempre que el servicio os lo permita, a las clases que nuestros Delegados y Comisario han organizado en cada Escuadrón; pedid los libros de vuestras bibliotecas de Escuadrón, leedlos y comentadlos; leed también vuestros periódicos murales y colaborad en ellos exponiendo vuestra opinión, vuestro pensamiento o vuestras dudas sobre cualquier tema del momento; discutid cordialmente, fraternalmente, con vuestros camaradas y con vuestros superiores y no dejéis de asistir jamás a las charlas de los Delegados, a sus conferencias educativas, porque así perfeccionaréis siempre vuestros conocimientos técnicos y vuestro criterio político.

Atendidas estas dos premisas, podremos seguir ofreciendo nuestro Regimiento como ejemplo y ayudaremos de un modo concreto a nuestro anhelo de que se organice en el Ejército del Centro una potente Caballería.

JOSE JIMENEZ COLLADO

Mayor Segundo Jefe

¡Viva la unidad del proletariado!

¿EJÉRCITO POLÍTICO? ¿EJÉRCITO APOLÍTICO?

¡MANDO ÚNICO!

Continuamente leemos comentarios de Prensa en los que se aborda—muchas veces con ligereza y frivolidad—el importantísimo tema de si el Ejército puede y debe ser político o no debe ni puede serlo. Esta preocupación de retaguardia causa en el frente unas veces asombro y otras risa, porque es bastante difícil que nosotros expliquemos a aquellos, la sinrazón de que generalmente mojan su pluma para escribir los aludidos comentarios.

«¡El Ejército tiene que ser político!», dicen unos con horrible voz de trueno—¡ay, mamá, que viene el coco!—y organizan unas Unidades de Ejército particular para andar por casa, aisladas de todo contacto con el Mando y de nulo resultado cuando de combatir al fascismo se trata.

«¡El Ejército tiene que ser apolítico!», dicen otros con voz no menos tonante y tratan de matar en los combatientes todo estímulo de cultura, pretendiendo imponer unas normas muy parecidas a las que antes imperaban en el Ejército y esforzándose por crear nuevamente la «casta militar».

No, no se puede tratar con tan inconsciente impremeditación y falta de base real, el gravísimo problema de si los combatientes pueden o no pueden pensar políticamente. Esta «preocupación» de retaguardia tiene en el frente una concreta respuesta: ¡MANDO UNICO!

Eso es lo que nosotros, los luchadores del frente queremos: Mando Unico en todos los frentes y Mando Unico en la retaguardia; es decir, sometimiento absoluto, leal, franco, noble y con plena responsabilidad, al Gobierno de Frente Popular. Ejército Regular que quiere decir Ejército Popular, Ejército del Pueblo, Ejército integrado por trabajadores honrados, dispuestos en todo momento a combatir al fascismo, jamás a colaborar con él; por tanto, agrupación de hombres disciplinados que tienen perfecto derecho a organizarse políticamente conforme su ideología les marque. Estimular la sensibilidad política de los combatientes es ayudarles a fomentar su cultura y, en fin de cuentas, propiciar un Ejército verdaderamente popular, consciente de su obligación y de su destino, en el que cada hombre no es un número como era antes, sino eso, un hombre, a quien nadie puede arrebatar sus derechos político-sociales, ni su facultad de pensar y de razonar.

Y esto—que es lo que nosotros queremos, lo que somos y lo que no tiene más remedio que ser,—no puede llamarse ni Ejército político ni Ejército apolítico (sutilezas de retaguardia) sino Ejército del pueblo, al servicio exclusivo del pueblo, integrado por hombres del pueblo, disciplinado férreamente a las órdenes del Mando Unico señalado por el Gobierno de Frente Popular que es la legítima representación del pueblo. ¡A ver si se enteran los señores comentaristas, dejan de sentirse tan terriblemente atormentados por este problema—que nosotros tenemos resuelto—y acaban ya de poner motes a nuestro Ejército Regular.



Los de Caballería tenemos dos amores: uno, el caballo, otro, la mujer. Al saludar con toda admiración a la mujer española, lo hacemos personificándola en Dolores Ibárruri, nuestra gran Pasionaria, símbolo magnífico y exponente de máxima elocuencia de lo que es y de cómo nosotros queremos, la mujer española,

NUESTROS MUERTOS

¡Saludo a los camaradas que combatieron junto a nosotros contra el criminal fascismo invasor y, en la lucha, encontraron la muerte!

Al salir por primera vez GALOPÉ a la luz pública, no puede dejar de patentizar un cordialísimo, un sincero saludo para los camaradas que nos dejaron para siempre. En diferentes combates, la guadaña implacable segó vidas de queridos camaradas jinetes y, su recuerdo, aunque nos emocione, no debe acorchar nuestro ímpetu combativo, sino por el contrario, estimular nuestro afán de ganar la guerra. ¡Tenemos que vengar a nuestros muertos! No sólo a los del Regimiento, sino a todos los que, con sus pechos heroicos, han venido demostrando al cobarde fascismo internacional que los proletarios españoles, en armas contra sus miserables apetencias de conquista

Ante la muerte del hombre inteligente y heroico soldado y escritor que fué Luckas—a cuyas órdenes actuaron en diversas ocasiones y frentes nuestros Escuadrones—rendimos, GALOPÉ y el Regimiento de Caballería Jesús Hernández un emocionado recuerdo y patentizamos nuestro dolor por su eterna ausencia.

colonial, estamos dispuestos siempre, como muy bien sintetizó la entrañable camarada «Pasionaria» a morir de pie antes que vivir de rodillas.

Firmes nuestros pies en los estribos, sintiendo bien al caballo entre nuestras rodillas, tensas las riendas en una mano, fija la mirada en el claro horizonte de una España feliz, levantemos el puño antifascista en un hondo y significativo recuerdo a nuestros queridos muertos. ¡Salud, camaradas!

¡Camaradas: Ayudemos a los campesinos a recoger la cosecha!

En los lugares en que nuestros Escuadrones están destacados estos días, tienen, como misión primordial, ayudar a los campesinos a defender y recoger la cosecha. Sabemos que todos nuestros camaradas cumplen fielmente el trabajo que a este respecto el Mando les ha encomendado. Sin embargo, no basta eso: cumplir por cumplir, acatar las órdenes sin comprenderlas, no debe ser la característica del combatiente de nuestro Ejército Regular, sino al contrario.

Es preciso que todos nos demos cuenta de la importancia que tiene hoy para nosotros la recogida de la cosecha. No es solamente ganar una batalla más al fascismo invasor y a sus agentes encubiertos que trabajan en nuestra retaguardia, sino asegurar el pan para nuestros camaradas combatientes, para las poblaciones civiles trabajadoras, en una palabra, para quienes contribuimos eficazmente a batir de modo definitivo al cobarde enemigo.

Por eso, la más acertada consigna del momento es: ¡Ayudemos a los campesinos a recoger la cosecha! ¡Defendámosles contra los ataques del enemigo y también contra las traidoras maniobras de los que, agazapados en nuestra retaguardia, vigilan atentos un requicio, en momento, para asestarnos una puñalada traspera! ¡No dejéis ni un instante de vigilar atentos, camaradas! Y, por encima de todo, contra todo, impedid que nadie ¡absolutamente nadie! toque un grano de la cosecha de nuestros camaradas campesinos. Ese es nuestro deber. ¡A cumplirlo conscientemente!

Felicitación al general Miaja por la concesión de la Gran Cruz laureada

Para conocimiento de todo el personal del Regimiento, publicamos a continuación la carta enviada por nosotros al general Miaja y la contestación con que el ilustre militar nos ha honrado.

*Del Regimiento,
al general - -*

«Al Excmo. Sr. general don José Miaja, defensor de Madrid.»

Muchos serán los parabienes, las felicitaciones, las enhorabuenas que reciba V. E. con motivo de la acertada determinación de nuestro Gobierno de Frente Popular que, haciéndose eco del clamor popular, le ha concedido la cruz laureada, preciado galardón que, como mínima recompensa moral, tiene V. E. suficientemente ganado.

Entre tanta muestra de merecido afecto, no queremos que falte la de este Regimiento de Caballería Jesús Hernández que, por haber sido creado en el Ejército del Centro, por formar parte de esta gloriosa y eficazísima Gran Unidad, sabe, conoce de cerca, cuáles han sido las enormes dificultades con que ha tropezado V. E. hasta conseguir organizar este modelo de Ejército disciplinado, heroico, abnegado, perfectamente leal en que se ha podido apoyar y con el que ha caminado sin vacilación la férrea voluntad de V. E. para defender a Madrid y, al mismo tiempo, ayudar a la defensa de otras regiones como actualmente estamos haciendo con Euzkadi.

Al felicitarle y manifestarle con todo entusiasmo, una vez más, nuestra fervorosa, sincera adhesión, tanto a su persona, como a la trayectoria firmemente seguida en colaboración con el Comisario camarada Francisco Antón, queremos significarle—en nombre de todos los soldados, clases, oficiales y delegados políticos del Regimiento—los votos más cálidos para que esa condecoración, al ser colocada sobre su pecho, constituya el dique inquebrantable contra el que se es-



Esta Sección de GALLOPE, hace «pupa» como muy bien lo expresa el gran camarada Peinador en el dibujo adjunto. Y lo peor es que nosotros no podemos andarnos con finuras porque... ¡no hay que olvidar que somos de Caballería!

Ahora que, eso sí; a pesar de ser de Caballería, escribimos con las manos, cosa que no pueden decir todos....

Desde luego, los facciosos tienen la retaguardia hecha un asquito.

Von Franko, también. Es que... ¡son tan brutos esos morazos!....

Era obligado hacer un chiste a costa de la muerte del asesino Mola. Pero parece que no es necesario porque el mejor chiste lo ha hecho él muriéndose como un cerdo. ¡Menudo chiste! ¡De los buenos! ¡A que sí! ¡A que todos os habéis reído las tripas al saber lo del morrón?

Ese que habla tanto de disciplina y luego trata de hacer lo que le da la gana, es un buen colaborador de los fascistas. De la disciplina, no se habla: se practica.

El ministro de Estado inglés, se llama Eden.

Eden, en inglés, se pronuncia Iden.

Iden, en latín, quiere decir «lo mismo».

¡Ahora os explicaréis la razón de que el famoso Comité de No Intervención conteste siempre «lo mismo» a las chulerías provocativas de Hitler y Mussolini.

CENTAURITO

tralle la traición, el crimen, la desvergüenza, el asesinato alevoso, en una palabra: el fascismo.

SANTIAGO DE LA CRUZ,
—JOSE JIMENEZ COLLADO,
—FRANCISCO MOTA GARCIA, Comisario Delegado de Guerra.»

*Del general, al
Regimiento - -*

(Hay un membrete que dice: «El general Jefe del Ejército del Centro»)

Madrid, 7 de Junio de 1937.

Estimados camaradas:

Recibo vuestro escrito de felicitación por haberme sido concedida por el Gobierno legítimo de la República, la Gran Cruz laureada, que agradezco.

Al fijar en mi pecho esta condecoración de la que todos vosotros teneis parte, prometo a mi Patria, seguir luchando cada vez con más entusiasmo hasta conseguir su independencia y con ello la libertad y la justicia, que tanto ansia mi pueblo y que es mi única ambición.

Os saluda cariñosamente vuestro general
Firmado, JOSE MIAJA.

Una economía de guerra

Antiguamente, cuando existía el Ejército pretoriano que todos hemos conocido, de oficiales-señoritos y soldados-proletarios explotados, no le interesaba a nadie, que en los Regimientos hubiera economía, y así sucedía que los jefes vivían en eterna orgía, para ellos todo era negocio. La adquisición de ganado, víveres, vestuario, material y armamento, era un surtidor seguro que les garantizaba el sobresueldo preciso para sostener sus habituales francachelas, queridas y otros vicios; pero hoy no existe aquello y como nadie tiene interés en negociar a costa de la economía de la Nación, que es la economía de todos, yo quiero hablaros una vez más de la economía de guerra.

Es preciso que cuidemos de todos los elementos que nuestro Gobierno de Frente Popular nos facilita, como si de nuestros seres queridos se tratase.

La guerra es muy cara, carísima, y no se debe malgastar nada. Cuando la ganemos, tenemos que reconstruir mucho en nuestro país y cuanto más agotada esté nuestra economía, tanto más trabajo nos costará levantarla. Que no caiga nunca en olvido entre vosotros, que el que no cuida extraordinariamente, meticulosamente, de su vestuario, de su equipo, de su caballo y de su armamento, es un malvado o un inconsciente, y en ambos casos, ayuda al enemigo.

En la guerra hay necesidad de aprovecharlo todo y si quien hoy, debido a una más perfecta organización, no se

derrocha tanto, todos sabéis cuanto se ha destrozado, Es, pues, preciso que, además de cuidar todo lo nuestro, procuremos recoger cuantos objetos, ropas, etc. se encuentren abandonados, enviándolos cuando su cantidad lo requiera, a la Plana Mayor del Regimiento para desde allí, entregarlo donde pueda ser utilizado en su uso indicado o transformado en cualquiera otro producto útil para la guerra.

Camaradas, haced todo lo posible en este sentido en bien de la economía de guerra que es la economía de la Nación y en definitiva nuestra propia economía.

AVIONES NEGROS

Bordón metálico del avión
canta su copla cerca del cielo.

El monorritmo de la canción

es un remedo del moscardón

que va y que viene, lento y guasón,
trazando siempre el mismo vuelo.

Entre los árboles de una plazuela,

unas chiquillas juegan al corro;

al sol caliente duerme una vieja;

cose sus ropas una mozuela

y en una fuente, frente a una escuela,

unos pequeños beben a morro.

Hacia aquel cuadro multicolor

el aeroplano se va acercando;

y lo contempla con mucho amor

el italiano observador,

porque comprende que es el mejor

de cuantos blancos está buscando.

¡Que sugestivo paisaje urbano...!

¡Viejas, chiquillos, niños, mocitas...!

Una palanca tiene en su mano

—genial invento del genio humano—

y, así, descarga del aeroplano

las destructoras bombas malditas.

¡Una! ¡¡Dos!! ¡¡¡Cinco!!!.... Al estallar,

levantan nubes de denso polvo,

¡Bien satisfecho puede quedar

quien sólo quiere asesinar

y, a su regreso, puede contar

con un piadoso «¡Ego te absolvo!»

Muertes dispuestas sin tón ni són...

Ruinas, dolores, tristezas, lutos...

Puños crispados de indignación...

Carne dispuesta para el furgón...

¡Llora las lágrimas el corazón

y están los ojos secos, enjutos!...

Tras la espantosa carnicería

la plazoleta silencio encierra.

Ya entre sus árboles no hay greguería

de la risueña chiquillería...

La fuente dice lenta elegía...

¡Sangre caliente bebe la tierra!

Serafín ADAME

UNAS LINEAS DE JESUS HERNANDEZ

En el próximo número publicaremos una emocionada alocución que nos ha enviado—a petición nuestra—el Ministro de Instrucción Pública y Sanidad camarada Jesús Hernández, cuyo nombre llevamos como símbolo en nuestro lábaro.

También insertaremos un artículo, de gran interés, que ha escrito expresamente para GALLOPE el teniente coronel de Caballería y Jefe de Estado Mayor, José Durango.

VISADO POR LA CENSURA

NOSOTROS DECIMOS



Necesitamos conciencia política y sindical

En algunas ocasiones, dentro del largo tiempo que el fascismo internacional, asociado a la podrida cohorte de cavernícolas españoles, lleva atacando a nuestro heroico Madrid y en general a la democracia española, hemos tenido la grata satisfacción de conversar con camaradas procedentes de diversos frentes; su espíritu combativo es siempre fortísimo, su disciplina férrea; en síntesis, sus ideas sobre el deber militar son completas y ajustadas a la realidad de la dura lucha que sostenemos; mas, este estado de espíritu sencillamente magnífico, hoy más firme que nunca merced a las recientes victorias, tanto en el área nacional como internacional, logradas por y para nuestra República democrática, se ve empañado, en muchos casos, por la ignorancia casi absoluta en que están sumidos muchos camaradas en lo relacionado con la política y cuestiones obreras en general.

Es justo, es razonable, que obedezcamos ciegamente al mandato de las circunstancias, dando, si es necesario, hasta la última gota de nuestra sangre por la defensa de nuestros ideales, pero pensemos que no podremos luchar bien en defensa de nuestro ideal si desconocemos cual es éste.

Todos recordamos el proceso inicial de la situación creada por la sublevación de los mandos traidores del putrefacto Ejército anterior al 19 de Julio. El Gobierno de la República legítima, eficaz y heroicamente auxiliado por las masas proletarias—poseídas de un alto contenido ideológico—dominó rápidamente la situación en Madrid y muchas otras provincias, quedando únicamente en poder de la facción aquel territorio donde los resortes del Gobierno, por una u otra razón, no se vieron auxiliados por el pueblo de una manera decidida. Con esto se demuestra con claridad meridiana, sin profundizar demasiado en lo que por todos es conocido, que el desarrollo político de las masas, la capacitación de éstas para entender en los asuntos que la caótica situación planteaba, permitió a nuestros gobernantes capear el duro, aunque no inesperado temporal.

Sucedio lo más arriba expuesto en momentos en que la potencia numérica de partidos obreros y organizaciones sindicales era inferior a la actual, pero indudablemente muy superior su nivel de conocimientos de los problemas político-sindicales. Calculad lo que significaría, lo que representaría, la inmensa fuerza proletaria de que

hoy disponemos, cuyo auge creciente en militantes es hijo de la política criminal y asesina de las huestes del fascio, elevado a la misma altura, en todos los sentidos, de aquellas masas de los primeros momentos de nuestra lucha.

¿De qué forma, por qué medio, podríamos llegar a esta perfección? Por un solo camino. Por el de la educación de masas que comienza por la posesión de un carnet político y termina en tener un conocimiento tan exacto de los problemas del momento como el más destacado militante. No debe sentirse ningún temor, los problemas sindicales—por la clara posición política de las centrales—llegarán a sentirse intensamente en cuanto seamos capacitados políticamente.

A las centrales sindicales estamos obligados los combatientes a pertenecer, como proletarios puros, pero únicamente comprenderemos nuestros problemas de sindicato conociendo la línea política a seguir en el momento actual y *esto, exclusivamente, se logra con la posesión del carnet.*

Lo que para nuestro glorioso y heroico caudillo, general Miaja, significa la laureada de Madrid, recientemente concedida, representa para nosotros los combatientes el carnet de un partido político: *una gloriosa distinción.*

¡Camaradas de izquierda, republicanos, sindicalistas, socialistas, comunistas, intensificad en todo momento vuestra labor encauzadora políticamente de los descarriados que aún quedan en nuestro Ejército! Concededles de su error, explicales lo que significa y representa nuestra lucha. ¡Tened en cuenta que siempre, con los brazos abiertos: **el Frente Popular les espera...**!

ANGEL FERNANDEZ
Soldado de Plana Mayor

¿Enchufados?

Muchas veces he oído decir, al pasar por al lado de un grupo de camaradas-soldados: *¿Quién es ese? No te preocupes, ¿no lo ves...? ¡es un enchufado de Plana Mayor!*

Yo, sin jactancia, en mi nombre y en el de todos los que estamos en esta Plana Mayor, tengo que decir que, si estamos en ella, no es por que hayamos «pelotilleado»—como vulgarmente se dice—a los jefes, sino que, ateniéndonos a la disciplina, la más principal base de nuestra VICTORIA, es por lo que ocupamos los cargos que desempeñamos, ya que

nuestros citados jefes han considerado que nuestra labor es más fructífera en la retaguardia que en la vanguardia.

Ahora que también os digo: *¿qué pasaría si todos estuviéramos en el frente y no hubiera «enchufados»?* Los asuntos interiores, administrativos y directivos del Regimiento marcharían mal y yo quiero que os fijéis bien en esto: Sin una retaguardia (si nos podemos llamar retaguardia), fuerte, sana, limpia... no se puede ganar la guerra, por muy valientes y arrojados que sean los que luchan con las armas en la mano.

No os molesto más, pues comprendo que os cansará esta lectura insulsa de un «novato» en este bello arte. **¡VIVA LA UNIDAD DEL PROLETARIADO MUNDIAL!**

José Villarreal Celda

Cabo de la Oficina de Habilitación



¡Un, dos, tres, cuatro....!

El sargento va marcando los tiempos del paso mientras que los nuevos reclutas marchan con los cuerpos derechos dejando tras de sí la estela del tintineo de sus espuelas recién estrenadas.

Al verlos me preocupa una cosa, me asalta una duda: *¿tienen los soldados idea de la importancia de la instrucción?*

La instrucción consta de dos partes, una que se refiere a los movimientos que pudiésemos llamar mecánicos, con miras a los desfiles y paradas y otra, práctica, sin tanta rigidez en el movimiento, que es la que a nosotros en estos tiempos en los que es difícil un periodo de instrucción suficiente, nos interesa.

La importancia de la instrucción es tanta, que de ella depende el éxito de las operaciones militares en su mayor parte; con ella se pretende dar, tanto al soldado como al caballo, una movilidad y una posesión de sí tan grande, dentro del Escuadrón, que, en un momento determinado, cada soldado pueda convertirse en un luchador que sólo se preocupa del enemigo y no tiene que estar pendiente del caballo ni del peligro que pueda correr su persona.

Esto se consigue con una preparación intensiva del soldado, tanto en la instrucción a pie como a caballo.

Al principio de esta guerra se creía que con buena voluntad y arrojo se conseguiría vencer al enemigo: pero la experiencia de la lucha nos ha demostrado que, si bien es preciso que existan esas cualidades, también es necesaria la instrucción del soldado y el

(Continúa en la página 2)

Por una potente organización de Caballería en el glorioso Ejército del Centro

Nosotros sabemos bien las dificultades que ha sido preciso vencer para llegar a la creación de nuestro magnífico y ejemplar Regimiento de Caballería Jesús Hernández. Sabemos lo que se ha hecho y lo que se puede hacer; por eso, conscientemente, pedimos que se organice en el glorioso Ejército del Centro una potente Caballería que perfeccione las nunca igualadas condiciones de combatividad de esta victoriosa masa heroica que con tanto acierto acaudilla y ha sabido crear el ilustre general Miaja.

Los servicios de la Caballería son necesarios en todos los frentes. Aun dadas las circunstancias de que en esta guerra civil se ha llegado al estacionamiento de las líneas, es necesaria la Caballería. Y es necesaria, no solo por los eficaces trabajos que realiza ahora, sino por los importantísimos que le están reservados en cuanto el Mando decida acabar con el estacionamiento de las líneas. Es decir, cuando en todos los frentes de la España leal se avance de modo arrollador para aplastar definitivamente al fascismo invasor.

Ahora son las descubiertas, las protecciones, los reconocimientos, las incursiones en campo enemigo, las sorpresas, las persecuciones y los combates combinados, las diversas modalidades en que se emplea nuestra Caballería; pero en cuanto el Ejército del Centro cuente con una potente organización de Caballería, con una vigorosa masa de jinetes antifascistas, bien instruidos, disciplinados, encuadrados en unidades regulares, con mandos conscientes y conocedores de su obligación, el papel de la Caballería se ampliará y se reforzará de tal modo que habrá de contribuir eficazmente a desbaratar los planes criminales de Hitler y Mussolini.

La organización de esta potente Caballería del Ejército del Centro no es un imposible.

Sabemos que el Mando tiene puestas las manos y el cerebro sobre este asunto. Ayudémosle. ¿De que manera? Por lo que a nosotros respecta, perfeccionando hasta el máximo la organización, la disciplina, la vitalidad y la eficiencia de nuestro Regimiento.

No somos un Regimiento al estilo de los que en Julio se sublevaron junto a los generales traidores contra el pueblo español; somos todo lo contrario. No tenemos ni queremos ningún punto de contacto con «lo de antes»: somos lo nuevo, lo que en España estaba inédito (e inédito está todavía en las democracias mundiales) somos, en una palabra, un Regimiento al servicio del pueblo representado legítimamente por el Gobierno de Frente Popular.

Por esto, porque somos el pueblo y luchamos por el pueblo, queremos la superación espiritual de las masas laboriosas. Y nuestro Regimiento se reforzará y afianzará su crédito, en la medida que nosotros consigamos elevar nuestra propia cultura, en la medida que nosotros sepamos hacer cada día más férrea la necesaria disciplina impuesta por nosotros mismos. **DISCIPLINA y CULTURA:** he aquí los firmes pilares en que ha de sustentarse la vida de nuestro Regimiento.

La disciplina, el conocimiento y el cumplimiento de la disciplina consciente, es lo que hará que los soldados, clases y oficiales de todos nuestros Escuadrones observen en todo momento una conducta ejemplar, no solo ante el enemigo sino junto a las poblaciones civiles de los pueblos de retaguardia y de los que vamos conquistando a los fascistas. El soldado disciplinado es valiente en el campo y correcto en la ciudad, como son los nuestros, como tienen que serlo siempre.

(Continúa en la página 2)

siempre en la mejor forma para que no se deteriore, como igualmente los demás objetos de tu equipo; cuida de que la manta no lleve malos dobleces o arrugas que ocasionan al caballo rozaduras, levantes o mataduras; no coloques en el equipo objetos que no pertenezcan al mismo y, como cuidado primordial, siempre que te manden tus camaradas superiores montar, procura colocarte en la silla lo mejor posible, el cuerpo derecho, sin aposentarte en la parte posterior de la montura y de esta forma evitarás las rozaduras y heridas que muchos compañeros, por no observar esta precaución, ocasionan torpemente a su caballo.

Por estos motivos, muchos de estos admirables animales que tan útiles nos son para la guerra y tanto nos ayudan a combatir al fascismo y que en todo momento están a nuestro lado dispuestos a conseguir nuestra victoria, se ven día tras día en una enfermería de ganado, sin poder prestarnos su ayuda.

Por esto, camarada soldado, cuida de tu caballo como de tí mismo; preocúpate de tu equipo y tu fusil y de esta forma serás un buen camarada antifascista, un verdadero luchador contra la invasión y contra los traidores, o de lo contrario todos los demás camaradas te considerarán como un vividor de la guerra y un enemigo de las libertades proletarias.

JOSE ANTONIO SOTO
Capitán Ayudante

EL CABALLO, FACTOR DE LA VICTORIA

¡Compañero del Regimiento de Caballería Jesús Hernández! Voy a hablarte del caballo que es como hablarte de tu propia vida. Sin el caballo no eres nada y con él lo eres todo. Yo supongo habrás comprendido la importancia de un jinete en estos decisivos momentos, en los que se lucha con el fascismo invasor.

Ten la seguridad de que sin jinetes bien equipados no puede haber eficacia en el combate. El papel más lucido, aunque a veces más penoso, se reserva siempre a la Caballería. Los laureles del triunfo los recoge y saborea antes que nadie. Salva obstáculos en su impetuoso y arrollador avance, distrae al enemigo y protege convoyes y a la Infantería en las retiradas. Descubre y evita la emboscada. Con su empuje y

(Continúa en la página 2)

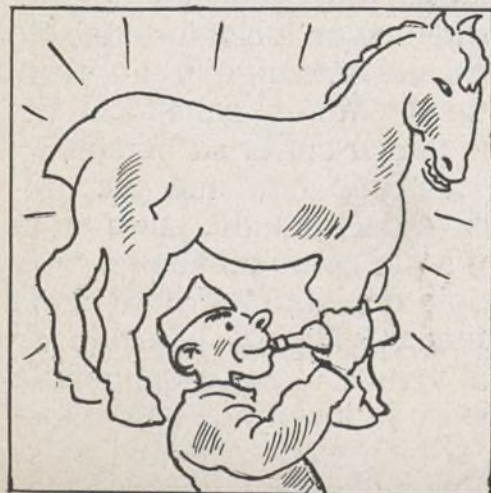


¡CUIDEMOS DE NUESTRO CABALLO!

Todo soldado de Caballería tiene la obligación de saber que el caballo es arma de defensa en la guerra, como el fusil.

El soldado debe cuidar del caballo con todo el esmero posible a las horas de pienso, agua, limpieza y, a todas las horas, pero ningún camarada puede echar en olvido el momento de colocar el equipo a su caballo.

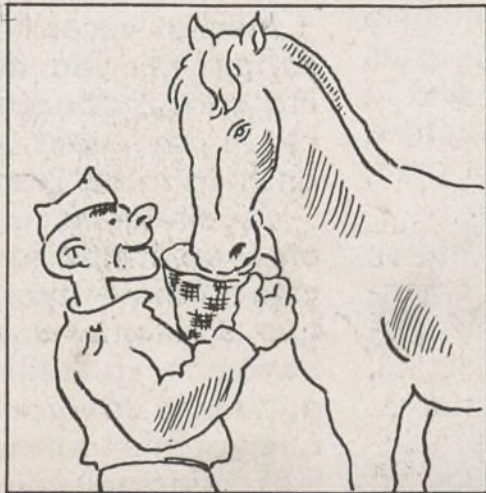
Ha de pensar que su caballo está combatiendo también a la canalla criminal fascista y si no se preocupa de la comodidad con que pueda trabajar su mejor amigo de guerra, no se puede tomar en consideración que este camarada soldado tiene gran interés en combatir a nuestros enemigos fascistas. Digo esto del equipo por el siguiente motivo: camarada soldado ¿quieres a tu caballo? ¿Sí? Pues bien, procura observar que la montura esté colocada



Ten tu caballo limpio y reluciente
cuida beber poco aguardiente.



Si tomas con exceso esta bebida
será mortal de veras la caída.



Trata siempre al caballo en compañero
y procura que coma él el primero.



Pues si al caballo no das de comer
lo contrario de siempre habrás de hacer

Ayuntamiento de Madrid